



ERMITA DE MAHOYA

Fuente: Libro "Mahoya y su Historia". Antonio Martínez Ramírez, "Al' Rhamiz". Edición especial 2002. Asociación Cultural Musá Ben Nusayr y Ayuntamiento de Abanilla. De la página 88 a la 92. Fotografías: Oficina de Turismo de Abanilla

(...)

En la ermita en la actualidad se celebra misa cada domingo y días festivos. Además es la protagonista en las populares romerías del día 3 de Mayo y 14 de Septiembre.

Fue construida en 1904, con piedra y mampostería y bastante sillería, sustituyendo a otra más pequeña (tal vez lo que hoy es la sacristía, y más o menos con esas mismas dimensiones).



Según actas testamentarias en relación a los bienes de la Encomienda, firmadas por el notario D. Luis Lozano, en 1596 se especifican unas donaciones particulares, concretamente en la de Beatriz Ruiz, mujer de Álvaro Zaragoza que dice textualmente:

"Ítem quiero que se de limosna de mis bienes a las mandas acostumbradas, lo que se acostumbre a dar y contándolas, excluyan de ellos, para la Santa Ana y obra de la ermita que se hace en La Huerta, real y medio" (veinticuatro días del mes de abril de 1596). Lo que nos demuestra que a finales del siglo XVI ya había construida una pequeña ermita (del tamaño de la actual sacristía) en advocación a la Santa Cruz.



A mediados de los años 40, siendo cura D. Domingo Vicente Ripoll, se propuso comprar y colocar en el altar de la ermita la imagen de un Cristo. Al principio se recaudaron fondos de todos los habitantes de Mahoya (cada uno daba en las medidas de



Concejalía Comercio, Turismo, Empresa y Empleo

sus posibilidades) pero no fueron suficientes y José Guardiola (José el de Lorenzo) puso la cantidad que faltaba, siendo entonces el camarero de esta imagen. Pero también se pensó en comprar dos imágenes más y así Pedro Perea, alcalde pedáneo, por promesa, pagó la imagen de la Virgen y el tío Francisco Navarro pagó la de San Juan, siendo todas de escayola y fueron traídas de los talleres de Olot.

En 1947, se acordó ponerle piso a la ermita (ya que antes era de tierra). Se recaudaron ayudas y se hicieron rifas organizadas por la Hermandad de la Santa Cruz.

En 1949 concluyeron las obras de colocación del piso de la ermita, pero no se le puso a la sacristía.

En 1951 se pintó el altar, que era anteriormente de escayola sin pintar y en 1952 se instaló en el interior de la ermita la luz eléctrica. En las paredes de la ermita estaban escritos los nombres de personas que habían donado diversos objetos de culto y también objetos votivos colgados, entre ellos, un sable reglamentario del Ejército.

En 1953 se terminaron las obras de reforzar los cimientos y de poner el piso a la sacristía. Se reformó el tejado del balcón donde se baña a la Cruz y se quitaron los nombres que estaban escritos de particulares que habían regalado objetos a la ermita.

En 1955 la Hermandad de la Santa Cruz adquirió ornamentos de culto para Mahoya, así como distintivos de solapa ovalados en bronce y esmaltados en azul para venderlos a 10 pesetas.

En 1956 se hizo un nuevo altar que sería pintado al año siguiente.

En 1957 se instaló un depósito de agua para el baño de la Cruz en Mayo, ya que anteriormente se subía el agua, hasta el balcón, con una bomba de mano. Y más atrás, en el siglo XVIII, se bañaba la Santa Cruz en la





Concejalía Comercio, Turismo, Empresa y Empleo

misma acequia y algunos hombres y mujeres también se bañaban después de la ceremonia.

En 1958 continuaron las obras de adecentamiento de la ermita y se enlució con cemento la fachada.

En 1959 se acordó hacer bancos para la ermita de Mahoya, ya que los fieles, hasta entonces, se sentaban en sillas y reclinatorios que traían de sus casas.

A partir del año 1960 se acordó celebrar la misa del día 3 de mayo en el exterior de la ermita para que pudieran asistir a ella



todos los romeros.

En 1975 se elaboró un nuevo proyecto para restaurar la ermita, obras que concluyeron en 1977 cuando se puso nueva la puerta principal y la del balcón. En los últimos 20 años ha sufrido varias reparaciones lamentables, tanto en el interior como en el exterior (los revestimientos se volvían a caer), ya que la iglesia, tal vez por su ubicación, tiene mucha humedad.

Después se añadieron las cristaleras, la megafonía y en 1980 el magnífico retablo de madera que procedía del seminario Mayor de San Fulgencio de Murcia, siendo párroco D. Luis Martínez Mármol.

En 1991 se efectuaron varias obras en la ermita, consistentes en el arreglo del tejado, consolidación del coro, sacristía (abriendo puerta al este y ventanas nuevas en el lateral), pintura interior, fachada en blanco y gris y electrificación de la campana.

La fachada ha cambiado varias veces de aspecto y lo último que se ha colocado en el interior ha sido una pequeña obra de arte, de un metro de altura, una reproducción de la Santa Cruz (anterior a 1936) costada por la Hermandad de la Santísima Cruz.



Concejalía Comercio, Turismo, Empresa y Empleo

El crucifijo flordelisado, que no contiene reliquia alguna, es obra de la escultura de bronce Maite Defrut y realizó su montaje y mecanizado por Eugenio Marco. La talla barroca de la nube y los ángeles, en madera policromada, es obra de los escultores Jesús Azcoytia y M. Márquez, que tomaron como referencia la única fotografía que casualmente se ha conservado hasta nuestros días. Esto fue en 1996.



La nube y los ángeles ya constan en el contrato del retablo de la iglesia de San José como parte de la tramoya del altar mayor, y seguramente servían para exponer a la Santa Cruz y la Custodia antigua.

En 1997 se colocó en la fachada un reloj donado por Vicenta Ramírez Riquelme.

En 1998 se colocó un azulejo conmemorativo en el lateral exterior, junto a la acequia, realizado por el escultor abanillero Cayetano Ramírez López, "Tano", que refleja el hallazgo, con versos de Salvador Domenech Llorens:

“Aquí se encontró la astilla
en la acequia de Mahoya
de la huerta de Abanilla,
y trasladada a la villa
se guardó como una joya”.